

Serie

Documentos de Trabajo

Caracterización demográfica del Uruguay

Adela Pellegrino

Documento de Trabajo N° 35

1997



*Universidad de la República
Facultad de Ciencia Sociales
Unidad Multidisciplinaria*

CARACTERIZACION DEMOGRÁFICA DEL URUGUAY¹

Adela Pellegrino.
Programa de Población
Facultad de Ciencias Sociales.
Universidad de la República

Introducción.

En este trabajo nos proponemos sintetizar las tendencias y características demográficas del Uruguay, Comenzaremos por una breve descripción de la historia demográfica del país para luego detenernos en las transformaciones recientes.

La evolución de la población uruguaya presenta características diferenciadas con respecto a otros países de América Latina y más en general con respecto al conjunto de los países subdesarrollados. Esta atipicidad se debe tanto a la particularidad de la historia de su poblamiento como al hecho de haber atravesado muy tempranamente por el proceso de transición demográfica.

La transición demográfica, que conduce en su fase final a niveles de mortalidad y fecundidad bajos y cuya consecuencia es un crecimiento lento o nulo de la población, comienza a tener lugar desde fines del siglo XIX, lo que asimiló al Uruguay, en cuanto a los niveles de estas variables demográficas, a las tendencias de los países desarrollados. Es sobre este proceso de transformación que presentaremos un resumen descriptivo, centrándonos en la evolución de los componentes de la dinámica demográfica y de sus efectos sobre la familia.

La demografía como disciplina

Según la definición del diccionario multilingue de la IUSSP² " la demografía es la ciencia que tiene por objeto el estudio de las poblaciones humanas tratando, desde un punto de vista principalmente cuantitativo, su dimensión, su estructura, su evolución y sus características generales." Si bien cada vez más tiende a hablarse de la población mundial y de los posibles efectos de su crecimiento sobre la vida en el planeta, se puede decir que el análisis demográfico se centra

¹ Este trabajo fue realizado como texto para uso de los estudiantes.

² Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Centro Latinoamericano de Demografía. Diccionario Demográfico Multilingue. Versión española a cargo de Guillermo Maccló. Lieja, Ondina Ed., 1985.

en el estudio de la evolución de subpoblaciones referidas a espacios geográficos delimitados, con sus características sociales y culturales específicas y con su propio comportamiento demográfico.

Los componentes que integran la dinámica demográfica son la natalidad, la mortalidad y la migración. En los dos primeros los aspectos biológicos están estrechamente relacionados con los factores sociales, culturales y económicos. La compleja imbricación entre estos aspectos vuelve difícilmente aislable los fenómenos estrictamente biológicos de aquellos que resultan de las improntas sociales y culturales de las poblaciones. La migración se caracteriza por ser el resultado de decisiones y elecciones individuales que a su vez son condicionadas por el contexto social.

Si se considera que uno de los objetivos de la ciencia es dar cuenta del comportamiento futuro de su objeto de estudio, la demografía es una de las disciplinas de las ciencias sociales que más ha desarrollado el análisis prospectivo, sirviéndose de métodos bastante refinados de proyección. Aún cuando los fenómenos sociales son mucho más complejos de pronosticar que algunos fenómenos físicos, en la evolución de las poblaciones humanas se han observado ciertas regularidades que permiten predecir al menos en el corto y mediano plazo su evolución y crecimiento.

El surgimiento de la demografía es relativamente reciente, con respecto a las otras vertientes de las ciencias sociales, y se puede decir que se caracteriza por un arsenal metodológico refinado y una escasa acumulación teórica. En las ciencias sociales ninguna especialización logra resultados autónomos; en el caso de la demografía la confluencia de aproximaciones con el objetivo de interpretar las diferentes realidades es particularmente necesaria: poco se puede avanzar sin acudir a la historia, la sociología, la economía, la geografía, la biología y las ciencias de la salud para referirnos a los casos más destacables.

Las transformaciones demográficas forman parte de los fenómenos más estructurales de las sociedades. Exceptuando las situaciones catastróficas, los cambios demográficos tienen lugar en la larga duración, de allí que el recurso a la historia para entender el presente sea ineludible.

La historia de la población humana es la de una larga lucha del hombre contra la muerte y la enfermedad. Los demógrafos historiadores sostienen que los límites máximos de la vida humana no han variado, al menos desde los comienzos de la era histórica. Sin embargo, los hombres han vencido grandes

batallas contra la muerte y la enfermedad que han permitido una prolongación significativa en la esperanza de vida y en la vida promedio de las poblaciones.

Los historiadores reconocen dos instancias fundamentales en esta batalla contra la muerte: el período del Neolítico, cuando el desarrollo de la agricultura permitió un salto cuantitativo en el volumen de la población humana y el período que precede y acompaña la Revolución Industrial, cuyos efectos son los que dominan las transformaciones en el crecimiento y la dinámica de las poblaciones actuales.

La dimensión y significado de los cambios que tienen lugar a partir de la revolución científica y tecnológica que se desarrolla desde el Siglo XVIII, sobre la prolongación de la vida humana constituye un tema no siempre destacado en los estudios sobre la sociedad contemporánea. La esperanza de vida al nacer era de aproximadamente 30 años en las sociedades tradicionales pre-industriales; concretamente era de 29 años en Francia cuando tiene lugar la Revolución de 1789. Las sociedades industriales contemporáneas están alcanzando los 80 años de esperanza de vida en este período y es solamente en algunas naciones particularmente atrasadas en su proceso de desarrollo en las que este indicador está por debajo de los 50 años.³

Es a partir de los cambios que comienzan a producirse con el proceso de industrialización que tienen lugar transformaciones sociales muy profundas, resultado de la urbanización y de la proletarización de la población. Estos procesos tuvieron como consecuencia cambios significativos sobre la calidad de vida, la organización social y el relacionamiento de los hombres con el trabajo; en el plano demográfico la prolongación de la vida y los cambios en el comportamiento reproductivo marcan instancias que pueden ser consideradas revolucionarias, con respecto a los siglos precedentes.

La prolongación de la vida humana transformó substancialmente los proyectos individuales y colectivos, las visiones sobre el futuro, los modelos familiares y la relación entre las generaciones. En cuanto al comportamiento reproductivo, este nuevo contexto posibilitó la incorporación de nuevas pautas con respecto a la familia que tuvieron como consecuencia la reducción de la fecundidad. La introducción de la decisión racional de elegir el número deseado

³ Informe sobre el Desarrollo Humano de 1995, publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), México, 1995. En el Informe de ese año ningún país latinoamericano registraba una esperanza de vida inferior a los 50 años. Los niveles más bajos se observan fundamentalmente en África y el valor más bajo registrado es de 43,5 años en Guinea-Bisau.

de hijos, por parte de las parejas, constituye un cambio sin precedentes con respecto a las concepciones generalizadas en las sociedades tradicionales.

Si bien los historiadores reconocen, en todas las épocas, la existencia de procedimientos contraceptivos, éstos tenían un significado marginal orientado a prevenir la reproducción en determinadas circunstancias o a espaciar el período entre los nacimientos. El control voluntario del número de hijos, en su forma masiva y adoptado como modelo de vida por parte de las parejas, comienza a tener lugar desde el siglo XVIII y se generaliza en el siglo XIX en la Europa Nord-Occidental. Los mecanismos orientados a la contracepción eran fundamentalmente el coitus interruptus y la abstinencia sexual, extendiéndose en dicho período el recurso a la interrupción del embarazo mediante el aborto.

Estas transformaciones en la mortalidad y en la fecundidad y sus consecuencias sobre el crecimiento y la dinámica de la población, cuyo punto de partida se sitúa en la Europa del siglo XVIII, se extienden progresivamente a las distintas regiones del mundo. En este proceso, conocido con el nombre de "transición demográfica", las poblaciones pasan de una situación de equilibrio, consecuencia de una mortalidad y natalidad altas a otra situación también de equilibrio entre una mortalidad y natalidad bajas; en ambos casos tiene lugar un crecimiento bajo o nulo de la población. El desfase en los niveles en que tienen lugar los descensos de las muertes y de los nacimientos da lugar a etapas más o menos "explosivas" en los niveles de crecimiento.

En la mayoría de los países no desarrollados la transición demográfica comienza en el siglo XX. La difusión de tecnologías médicas, las campañas de vacunación masiva y la extensión de los servicios de salud contribuyeron a descensos importantes de la mortalidad que en muchos casos se anticiparon de manera importante al descenso de la fecundidad, lo que llevó a tasas de crecimiento de la población superiores al 2.5 o/o, niveles nunca alcanzados en la historia de la humanidad.

Es en la década del 60 de este siglo cuando se generaliza el uso de técnicas contraceptivas eficaces que permiten un control efectivo de la reproducción. Esta "segunda revolución contraceptiva"⁴ constituye otra de las instancias cruciales en la historia de la reproducción humana. Por primera vez en

⁴ De esta manera ha denominado H. Leridon al proceso que se inicia a partir de la disponibilidad de las nuevas técnicas contraceptivas que se inicia en la segunda mitad de este siglo. Leridon, H. et al. La Seconde Revolution Contraceptive. La régulation des naissances en France de 1950 a 1985. París, P.U.F.-INED Travaux et Documents Cahier N° 117, 1987.

la historia de la humanidad, hombres y mujeres pueden independizar su vida sexual de la vida reproductiva. Los efectos de este cambio tecnológico han provocado transformaciones sociales de gran envergadura que redundan en nuevos cambios en la organización de la sociedad, en la vida familiar y desafíos en las concepciones morales y éticas.

La aparición de este tipo de innovación tecnológica no es ajena al renacimiento de una nueva alarma malthusiana que recorre al mundo en esta segunda mitad del siglo. El crecimiento de la población mundial se vuelve un desafío con respecto al crecimiento económico, a la utilización de los recursos naturales y a la disponibilidad de alimentos. A la polémica entre las visiones catastrofistas que predicen las limitaciones del planeta para soportar la presión demográfica y las que sostienen que el hombre ha tenido históricamente la capacidad de desarrollar innovaciones tecnológicas que aseguran su supervivencia, se suman otras visiones que agregan la necesidad de lograr un uso racional y una mejor distribución de los recursos.

Desde el punto de vista de la aplicación de medidas políticas, el tema del crecimiento de la población constituye uno de los aspectos donde se pone de manifiesto la compleja relación entre las medidas y acciones desarrolladas por los Estados y las decisiones y opciones individuales con respecto a su reproducción.

La discusión está hoy en día vigente y constituye uno de los temas centrales que se plasman tanto en el plano académico como en los planteamientos de los organismos internacionales. Una de sus manifestaciones más recientes tuvo lugar en la Conferencia Mundial de Población realizada en El Cairo en 1994.

La evolución histórica de la población uruguaya.

El Uruguay mantiene hoy en día características que fueron una constante en su historia poblacional: baja densidad demográfica, desigual distribución de la población en el territorio y una alta primacía urbana de su ciudad capital.

Existen distintas estimaciones sobre el volumen de la población aborigen que habitaba el territorio en el período anterior al descubrimiento. Los testimonios del período de la conquista y del período colonial tienden a coincidir en que era una región débilmente poblada cuando tuvo lugar la ocupación por el Imperio Español, proceso que, a su vez, aparejó la dispersión y exterminación de las

poblaciones originales. A esta debilidad poblacional inicial, se agregó un escaso interés por parte de la Corona española en la colonización de la Banda Oriental.

El siglo XIX, en particular la segunda mitad del mismo, fue el período de mayor crecimiento poblacional debido a la incorporación de parte de las corrientes de inmigración europea que se dirigieron al continente americano. De acuerdo a las cifras generalmente admitidas, alrededor de 52 millones de personas compusieron el movimiento de emigración intercontinental entre 1824 y 1924. De ellos el 72% partieron hacia los Estados Unidos de Norte América, 21% hacia América Latina y el 7% hacia Australia⁵. De los 11 millones de personas cuyo destino fue América Latina, la mitad (5.5 millones) se dirigieron a la Argentina, el 36% al Brasil y 5 % a Uruguay, el 9% restante se distribuyó en el resto de los países latinoamericanos.

En el Cuadro N° 1 presentamos la información disponible sobre el volumen de la población que surge de las estimaciones y Censos realizados, y en el Cuadro N° 2 el peso relativo de la inmigración sobre la población total y la de Montevideo. Si bien el aporte de la inmigración europea fue predominante, las vinculaciones con los territorios vecinos fueron intensas durante todo el siglo XIX y la presencia de brasileños en el norte del Río Negro y de argentinos en el sur fue considerable. A esto se debe agregar que la población nativa era, a su vez, un conglomerado compuesto por los descendientes de la población aborigen, las migraciones de guaraníes hacia el territorio, los pobladores incorporados por el Imperio Español, los portugueses que llegaron con las sucesivas ocupaciones y los africanos trasladados bajo el régimen de esclavitud.

⁵FERENCZI, Irma; WILLCOX, Walter, F. Eds. 1929. *International Migrations*. 2 Vols. 1929. New York, National Bureau of Economic Research. MÖRNER, Magnus. *Adventurers and Proletarians. The Story of Migrants in Latin America*. University of Pittsburg Press-UNESCO, 1985.

Cuadro N° 1 Población según Censos Nacionales y estimaciones oficiales

Años	Uruguay	Montevideo
1800	30685	
1829	74000	14000
1835	128371	23000
1852	131969	33994
1860	223238	57916
1879	438245	
1882	505207	
1884		164028
1889		215061
1892	728447	
1900	915647	
1908	1042686	309231
1930		655389
1963	2595510	1202757
1975	2788429	1237227
1985	2955241	1311976
1996	3137188	1355631

Fuente: Introducción a la publicación del Censo Nacional de 1908

Censos Nacionales: 1852,1860,1908, 1963,1975,1985,1996

Los datos que no corresponden a estas fechas surgen de estimaciones.

Cuadro 2

Porcentaje que representan los extranjeros sobre la población total

y de Montevideo, en los Censos Nacionales y Departamentales

URUGUAY

1860	33,5
1908	17,4
1963	8,0
1975	4,4
1985	3,5

MONTEVIDEO

1860	47,7
1884	44,4
1889	46,8
1908	30,4
1963	13,5
1975	8,0
1985	5,8

Fuente: Calculado en base a datos de Censos Nacionales

Si el aporte inmigratorio constituyó un factor clave en el crecimiento de la población (ésta paso de 223.230 en 1860 a 1.042.686 en 1908), las estimaciones⁶ sobre los factores que componen el crecimiento vegetativo de la población ponen en evidencia que durante prácticamente todo el siglo XIX predominaron niveles de mortalidad y de natalidad elevados ubicando al país en una fase pretransicional desde el punto de vista demográfico. La incorporación de inmigrantes estimuló el incremento de la natalidad al aumentar la población en edad de reproducción, sin embargo son pocos los avances que se han realizado en el plano de la investigación en demografía histórica que permitan avanzar sobre este tema.

La transición demográfica en el Uruguay.

Ya desde los últimos años del siglo XIX y en las primeras décadas del Siglo XX comienzan a manifestarse en el Uruguay las transformaciones que toman el nombre de transición demográfica, de manera temprana con respecto a los países no industrializados. Para ubicar el tema en términos comparativos, con la excepción de Argentina ningún país de América Latina comienza a manifestar estos cambios en el período anterior a 1930.

¿Cuáles fueron las causas que hicieron posible la manifestación "precoz" de este proceso en Uruguay, asimilando su comportamiento demográfico al de los países industrializados?

Las respuestas a esta pregunta son de distinta índole y es un conjunto de factores el que determinó esta especificidad de la evolución demográfica uruguaya.

La consolidación de la actividad económica basada fundamentalmente en la ganadería extensiva, cuya producción se dirigió muy tempranamente al comercio exportador explica, en gran medida, algunas de sus características demográficas. La ganadería no generó una alta demanda de mano de obra, al mismo tiempo que contribuyó a impedir el desarrollo de un sector campesino

⁶Véase Rial, Juan Población y Desarrollo de un Pequeño País. Uruguay 1830-1930. Montevideo, CIESU-ACALI, 1983 y Barrán, J.P. y Nahúm, B. Batle los estancieros y el Imperio Británico. T° 1. El Uruguay del Novocientos. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental, 1973.

orientado a la producción de subsistencia, siendo este tipo de población rural la depositaria de altos niveles de reproducción. Por otra parte, como lo ha demostrado Suzana Prates⁷, al contrario de lo que sucede con la agricultura, la producción ganadera orientada a la exportación no estimuló el crecimiento de núcleos urbanos intermedios y en este caso tendió a consolidar el crecimiento de la ciudad capital, principal puerto exportador.

La temprana concentración de la población en la ciudad capital y en algunos centros urbanos propició la adopción de pautas de comportamiento reproductivo de tipo "moderno" en los sectores urbanos. A su vez, la inserción en el sistema económico internacional contribuyó a la difusión de sistemas de valores propios de las sociedades industrializadas. Las élites dominantes, fuertemente europeizadas en lo ideológico, promovieron transformaciones de repercusión en el destino de la sociedad; el ejemplo más importante en este sentido fue la reforma que impulsó la generalización de un sistema educativo laico, gratuito y obligatorio para ambos sexos. Esta medida redundó en una temprana elevación del alcance de la alfabetización, que afectó tanto a la población masculina como femenina. La transición demográfica "precoz" no fue ajena a la incorporación de una racionalidad de tipo moderno-occidental en una sociedad que, aunque logró un desarrollo incipiente de la industria, siguió siendo fundamentalmente agro-exportadora.

El aporte de la inmigración europea a la introducción de actitudes diferentes con respecto al comportamiento reproductivo es otro de los aspectos que se incluye en las interpretaciones de este comportamiento diferencial. La inmigración masiva provenía del Sur de Italia y de regiones de España que todavía registraban altas tasas de fecundidad en el período en que se producen los traslados. Pero los inmigrantes formaban parte de un proceso de cambio que tenía lugar tanto en las sociedades de origen como en la de recepción y éstos procesos creaban condiciones propicias para transformaciones en las pautas de reproducción familiar.

El descenso de la fecundidad contribuyó a un enlentecimiento del crecimiento vegetativo de la población, que unido a la disminución de los ingresos de inmigrantes llevó a una reducción progresiva del crecimiento de la población que se procesa a lo largo de todo el siglo XX.

⁷Prates, Suzana Ganadería extensiva y población. Montevideo, CIESU, Documento N° 17, 1976

Evolución de las variables demográficas en el Siglo XX.

Los tres componentes del crecimiento demográfico: mortalidad, natalidad y migración, sufrieron transformaciones importantes en el transcurso de este siglo en el Uruguay.

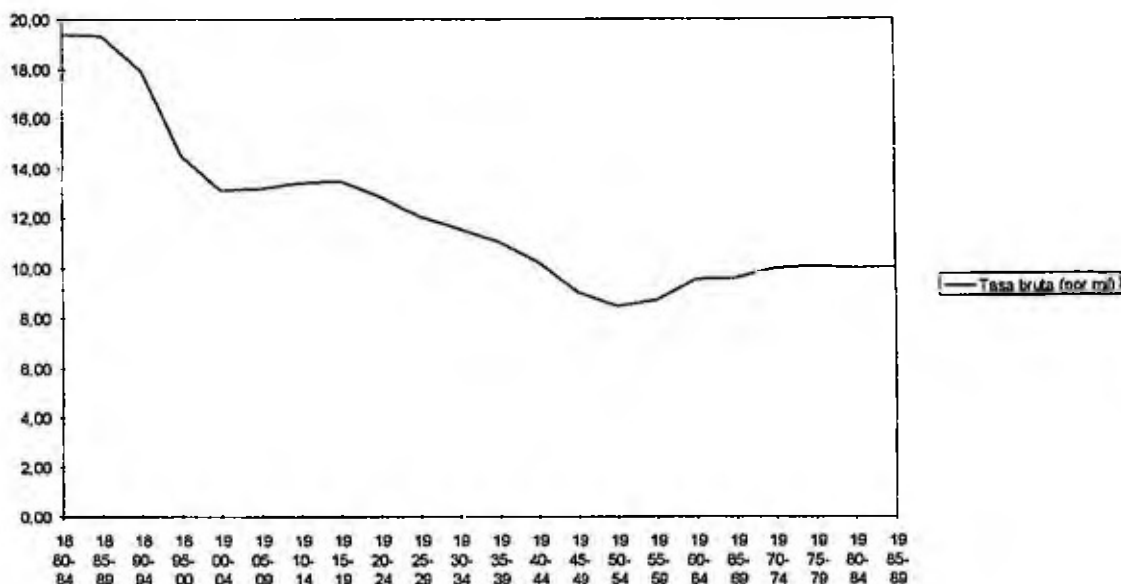
La ausencia de Censos Nacionales en todo el período que transcurre entre 1908 y 1963, dificulta enormemente el análisis de la evolución de las diferentes variables demográficas, tampoco se dispone de fuentes que permitan seguir su evolución en los diferentes sectores sociales.

La mortalidad.

Se atribuye a la mortalidad el constituir el motor desencadenante de la transición demográfica. En el caso del Uruguay, como lo señalamos anteriormente, la tasa de mortalidad general comienza a manifestar su descenso desde fines del siglo XIX. (Gráfico 1)

Las tasas de mortalidad general descendieron de alrededor de 20 o/oo en 1880 a alrededor de 14 o/oo durante las dos últimas décadas del siglo XIX y a partir de este período desciende progresivamente para estancarse en los años 40 en alrededor del 10 o/oo. La tasa a la que nos estamos refiriendo surge del cociente entre el número de defunciones y la población total y por lo tanto refleja la influencia de la estructura de edades, la tendencia al envejecimiento de la población hace que ésta tienda levemente a aumentar por este efecto.

GRAFICO N° 1.- TASA BRUTA DE MORTALIDAD POR QUINQUENIOS. URUGUAY 1880-1889



La esperanza de vida al nacer constituye un indicador más adecuado de los niveles de mortalidad en la medida que no está afectado por otros factores como la estructura de edades. Las estimaciones de Ana María Damonte (1993, 1994) ubican a este indicador en los 42 años en promedio en el período 1880-1885 y en 50 años hacia 1908 y casi 69 años en 1963, obteniéndose una ganancia de casi 18 años en los años que transcurren en el período intercensal 1908-1963.

Las últimas estimaciones (1988) ubican a este indicador en 72 años, habiéndose incrementado la diferencia entre hombres y mujeres (68 en el primer caso y 75.8 en el segundo). (Cuadro N° 3)

Cuadro 3
Uruguay - Esperanza de vida al nacimiento por
sexo
1883-1988

Fecha	Esperanza de vida al nacimiento		
	Total	Hombres	Mujeres
1883-1885	41,7	41,1	42,3
1889	45,0	44,0	46,1
1990	47,9	46,8	49,0
1908-1909	50,8	49,5	52,2
1963-1964	68,5	65,5	71,6
1974-1976	68,9	65,7	72,4
1984-1986	71,7	68,3	72,3
1988	72,0	68,4	75,9

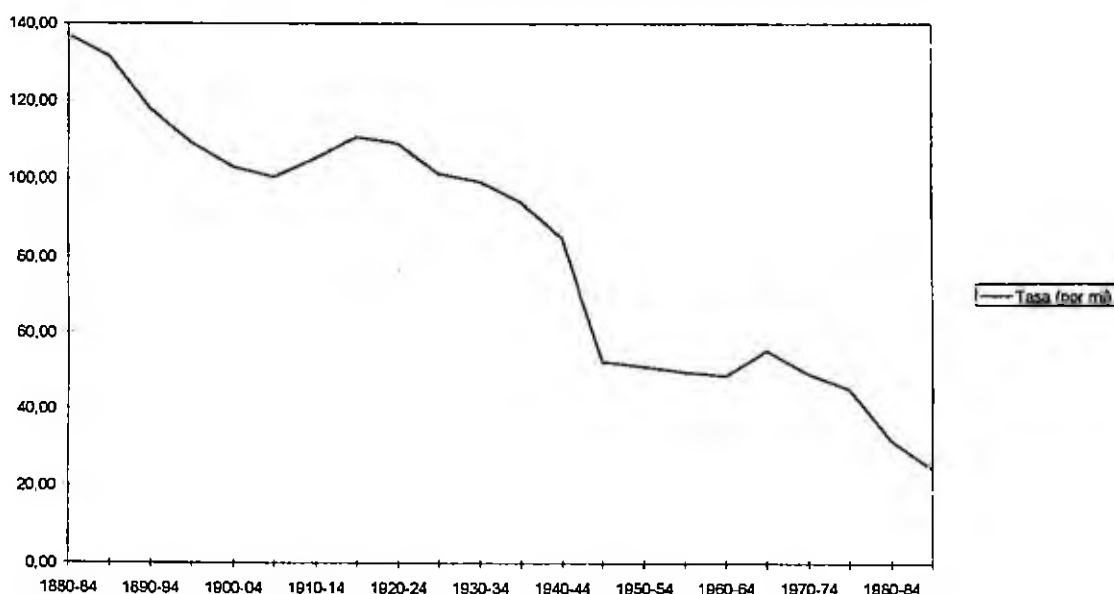
Fuente: Ana María Damonte Uruguay: Transición de la mortalidad en el Uruguay en el período 1908-1963

Los valores indicados ubicaron a nuestro país, desde principios de siglo, en una relativamente buena relación con respecto a los países desarrollados. Para citar ejemplos, a principios de siglo la esperanza de vida al nacer era de 53.5 años en Inglaterra, de 50.4 años en Francia, 46.7 años en Italia y 41.7 años en España⁸.

La mortalidad infantil es otro indicador básico del nivel socioeconómico de la población. En el Gráfico No 2 presentamos su evolución en los últimos 60 años. Luego de un brusco descenso en la década del 40 (efecto de la generalización del uso de antibióticos) se mantuvo estancada, con oscilaciones, en un nivel bastante elevado (por encima del 50 o/oo) en los años que transcurren entre 1950 y 1970. A partir de 1985 existe otro empuje en la tendencia descendente llegando a un nivel del 21 o/oo en 1991 y se acerca al 18 o/oo en los años recientes.

⁸ Vallin, Jacques. "Mortality in Europe from 1720 to 1914. Long term trends and changes in Patterns by Age and Sex." En: Schofield, R., Reher, D. y Bideau, A. The Decline of Mortality in Europe. Oxford, Clarendon Press, 1991, p.47

GRAFICO N° 2 TASA DE MORTALIDAD INFANTIL POR QUINQUENIOS, URUGUAY 1880-1989



La evolución de este indicador ha manifestado un retraso con respecto a los indicadores sociales del país y con relación a los niveles alcanzados por otros países de América Latina como Costa Rica, Chile y Cuba, este tema constituye una de los aspectos claves que el país debe enfrentar tanto en los temas de políticas sociales como en las políticas de salud.⁹

¿Cuáles son los factores que condujeron a esta reducción de la mortalidad?

En la literatura sobre transición demográfica la discusión y las interpretaciones históricas se han orientado en mayor medida a los temas relativos a la fecundidad y al comportamiento reproductivo de las poblaciones. En el caso de la mortalidad, el debate se centró entre aquellos autores que atribuyen fundamentalmente su descenso a los avances de la medicina y a las intervenciones públicas en materia sanitaria, y los seguidores de las tesis sostenidas por Mac Keown¹⁰, que en 1976 afirmó que la gran disminución de la

⁹ Dado que otro capítulo de este libro se orienta específicamente al tema de la mortalidad en el Uruguay, no haremos más que este planteo general sin avanzar en temas más específicos como la evolución de las diferentes causas de muerte.

¹⁰ Mac Keown, Th. The Modern Rise of Population. Londres, Edward Arnold, 1976

mortalidad que tiene lugar en el siglo XVIII europeo se debió fundamentalmente a las mejoras en la nutrición como consecuencia de la elevación general del nivel de vida de la población. Aunque sus observaciones empíricas se basan en el caso de Inglaterra y Gales, las tesis de Mac Keown conforman una corriente que privilegia el crecimiento económico y la elevación general del nivel de vida, frente a las intervenciones de los estados en la salud pública, en la expansión de las tecnologías médicas y las medidas orientadas a asegurar la higiene pública.

La discusión contemporánea ha incorporado las dos visiones, aunque la experiencia de los países que transitan en este siglo por estas fases de descenso de la mortalidad, ha puesto en evidencia que se puede reducir substantivamente la mortalidad sin grandes incrementos en el nivel general de vida de la población, a partir de campañas de vacunación masiva y difusión de tecnologías médicas. Como sostienen Schofield y Reher¹¹ "Ambas posiciones son convincentes, ambas tienen defectos rápidamente evidentes, ambas tienen grandes implicaciones para nuestra visión del proceso histórico de cambio y ninguna es capaz de explicar la transición de la mortalidad completamente."

Si hacemos referencia a esta polémica cuyo origen es la evolución europea de la mortalidad, es porque el caso de Uruguay puede constituir un ejemplo interesante para poner a prueba ambas hipótesis. Las políticas orientadas a fortalecer la salud pública, que tiene lugar desde fines del siglo XIX y se consolidan e incrementan con el Uruguay batllista, así como las políticas generales orientadas a la consolidación del Estado Bienestar, tuvieron como resultado una sociedad con mayores niveles de acceso a la educación y a la salud. Por otra parte, la situación de país productor de alimentos y la disponibilidad de carne como componente importante de la alimentación cotidiana permitió una alimentación básica con alto ingrediente proteico accesible para la mayoría de la población. Los estudios sobre la calidad de vida y la distribución del ingreso en el período histórico son aún incipientes¹², este análisis unido a la reconstrucción del gasto público en salud y su relación con la evolución de la mortalidad general y la mortalidad infantil, constituye una asignatura pendiente de la investigación demográfica en el Uruguay.

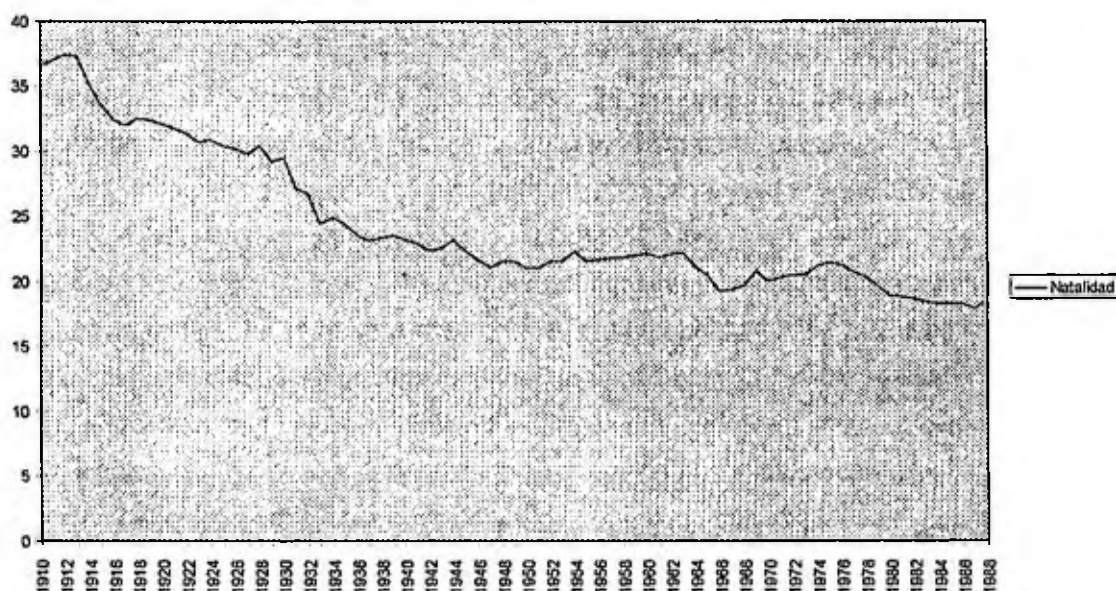
¹¹ Schofield y Reher. op. cit. p.9

¹² Véase Camou, María. Salarios y Costo de Vida en el Río de la Plata. Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Documento de Trabajo N° 28, abril de 1996 y Calicchio, Leonardo Salario y Costo de Vida en el Río de la Plata. 1907-1930. Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, N° 33, junio de 1996.

Natalidad y fecundidad.

Aunque partiendo de niveles muy altos (50 o/oo) la tasa de natalidad ¹³, comienza a mostrar un descenso progresivo desde fines del siglo XIX hasta alrededor de 1935 y a partir de entonces se mantiene, con breves oscilaciones en niveles relativamente bajos (22o/oo). En la década del 80, de este siglo, se produce un descenso hacia los niveles actuales que oscilan en alrededor de 17 o/oo. (Gráfico 3)

Gráfico N° 3. Tasa de Natalidad 1910-1988



La natalidad, al igual que la mortalidad general es un indicador afectado por la estructura de edades de la población, los indicadores referidos a la fecundidad permiten observar más afinadamente las transformaciones en el comportamiento reproductivo¹⁴.

¹³ El indicador de natalidad se define como el número de nacimientos por cada mil habitantes.

¹⁴ Existen varios indicadores para representar la fecundidad. La tasa de fecundidad general refiere al número de nacimientos sobre la población femenina en edad de procrear. El indicador más corrientemente utilizado es la tasa global de fecundidad que representa el número de hijos que, en promedio, tendría cada mujer de una cohorte hipotética de mujeres no expuestas al riesgo de muerte desde el inicio hasta el fin del período fértil y que, a partir del momento en que se inicia la reproducción, están expuestas a las tasas de fecundidad por edad del momento de las poblaciones en estudio.

La tarea de identificar la etapa histórica en que comienza a procesarse el control voluntario del número de hijos, por parte de las parejas, constituye un emprendimiento complejo: la ausencia de censos impide disponer de la evolución de la estructura de edades de la población y por lo tanto de las mujeres en edad reproductiva, así como son escasas las fuentes documentales que permitan avanzar en el conocimiento de este proceso.

Las estimaciones de la fecundidad de las mujeres uruguayas, realizadas por Raquel Pollero¹⁵ a partir de los datos del Censo de 1908 y de los respectivos nacimientos registrados por las Estadísticas Vitales, muestran una fecundidad todavía elevada en esa fecha. Los valores se ubican en los 6 hijos por mujer. Este valor puede ser considerado bajo si se compara con 12, valor promedio que se asume como el máximo, en promedio, de fecundidad sin control¹⁶ pero se asemeja a la fecundidad de los países europeos en el período pretransicional.

La evolución de la fecundidad general nos indica que ésta desciende desde valores relativamente altos en la primera década del siglo y que esta tendencia se acentúa en los años que siguen a 1929. La gran crisis económica de esos años afectó los matrimonios y los nacimientos en muchas regiones del mundo y el Uruguay no habría escapado a ello. En los años que siguen al fin de la Segunda Guerra Mundial se observa un repunte de la fecundidad de las mujeres y se puede decir que hubo un pequeño "baby boom" que coincide con un período de expansión económica y con la llegada de la última oleada de inmigración europea. Esta observación debe ser considerada con precauciones, ya que la serie de nacimientos tiene oscilaciones en la calidad del registro y es también en este período que la Ley de Asignaciones Familiares estimula la inscripción de los nacimientos.

Estos niveles de la fecundidad, estimados para la población total, seguramente ocultaban diferencias entre los sectores sociales y fundamentalmente entre la población de Montevideo y la del resto del país.

El número de hijos nacidos vivos declarados por las mujeres que tenían más de 45 años en el Censo de 1975, muestran diferencias sustantivas entre

¹⁵ Pollero, Raquel Transición de la Fecundidad en el Uruguay. Unidad Multidisciplinaria. Facultad de Ciencias Sociales, D.T. N° 17, 1994.

¹⁶ A efectos comparativos se establece como prototipo de máximo de fecundidad sin control, los niveles observados para los norteamericanos residentes en EEUU en 1920.

Montevideo y el interior del país. Esta información¹⁷ que surge de las respuestas al cuestionario censal de las mujeres nacidas entre 1896 y 1930, que sobrevivían en 1975, evidencias pautas reproductivas con diferencias importantes entre la capital y el resto del país, durante el período en que tuvo lugar la reducción de la fecundidad.

Los testimonios de la época muestran desde principios de siglo, una preocupación por la reducción del número de nacimientos así como por el incremento en el número de abortos inducidos.¹⁸ Según algunos testimonios el número de embarazos que era interrumpido por el aborto se aproximaba al 50% en los alrededores de 1940.¹⁹

En los años que transcurren entre 1908 y 1963 el número medio de hijos por mujer se redujo a la mitad (de 6 hijos a 3) y el Censo de 1985 pone en evidencia un nuevo descenso en los años precedentes que llevan este promedio a 2,3 hijos por mujer. Los efectos de la crisis económica unida a un cambio importante en la participación de la mujer en el mercado de trabajo y en el número de años de estudio, así como la difusión y generalización del uso de anticonceptivos eficientes tiene como consecuencia un nuevo ajuste de la fecundidad.

El promedio de nacimientos anuales oscilaba en alrededor de 53.000 en la década pasada y se observa un incremento en los últimos años que ubican el número anual en 56.000 aproximadamente. Este fenómeno debe ser estudiado a la luz de los resultados del último Censo Nacional de Población y Viviendas de 1996, así como a partir de la publicación de los resultados definitivos sobre el número anual de nacimientos por parte del Ministerio de Salud Pública (los últimos datos con carácter definitivo son del año 1988).

Paralelamente al descenso de la fecundidad se observa un crecimiento del número de nacimientos llamados "ilegítimos"²⁰, en los que la proporción de los nacidos de madres menores de 19 años tiende a ser cada vez mayor, indicando

¹⁷ Los datos surgen del trabajo de investigación sobre la evolución de la fecundidad en el Uruguay que se está realizando en el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales y cuya elaboración está a cargo de Raquel Pollero.

¹⁸ Véase Sapriza, Graciela. "Mentiras y silencios: el aborto en el Uruguay del Novecientos." En: Barrán, J.P. Caetano, G., Porzecansky, Teresa. Historias de la vida privada en el Uruguay. El nacimiento de la Intimidad 1870-1920. Tº 2. Montevideo, Ediciones Santillana-Taurus, 1996, pp. 115-145.

¹⁹ Turenne, cit. por Pollero

²⁰ La palabra ilegítimos es inapropiada, pero se utiliza corrientemente para designar a los hijos nacidos fuera del vínculo legal del matrimonio.

transformaciones en el comportamiento reproductivo de las mujeres jóvenes y adolescentes.

Las pautas de reproducción de las mujeres tienden a diferenciarse en dos grandes grupos: uno que posterga la edad de la primera maternidad debido a cambios importantes en el estatus de la mujer en la sociedad y a la incorporación de visiones diferentes sobre el rol de la mujer y la maternidad y otro constituido por madres adolescentes que adelantan la edad de inicio a la vida sexual y de la maternidad. Esta última situación, suele asociarse a procesos de marginalización, de carencias afectivas, de insuficiente o inexistente educación sexual para los jóvenes. Sin embargo este tema revela aspectos sustantivos de cambios en el comportamiento y actitudes de los jóvenes que merecen atención especial.²¹

El estudio realizado en el Ministerio de Salud Pública²² constituye uno de los trabajos que ha avanzado más en el tema sobre comportamiento reproductivo de la mujer y su relacionamiento con la salud. De este trabajo se destacan algunos datos relevantes que contribuyen a la comprensión del fenómeno.

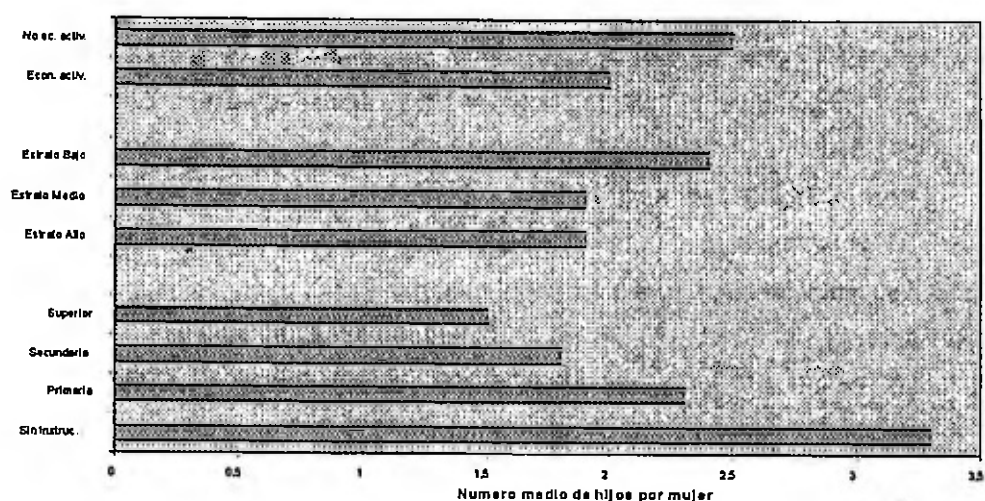
La alta correlación entre el nivel educativo de la mujer y su comportamiento reproductivo ha sido destacada en los trabajos teóricos sobre el tema. En el caso de Uruguay, el estudio referido confirma esta situación y se puede decir que de todos los atributos utilizados para identificar diferenciales en los niveles de fecundidad (el estrato socio-ocupacional del jefe del hogar, la participación en la actividad económica de las mujeres, el tamaño de la localidad de residencia) la educación de la mujer constituye la variable que en mayor medida discrimina diferencias significativas. El número medio de 2.2 hijos por mujer, relevado por la Encuesta, del M.S.P., presenta en su desagregación valores extremos de 3.3 entre las mujeres sin instrucción o con primaria incompleta y de 1.5 entre las mujeres con educación superior. De los mismos datos se desprende que, el nivel de instrucción de la mujer incide de manera preponderante en una edad más tardía de inicio del primer vínculo y por lo tanto sobre el período en que la mujer se encuentra expuesta a riesgo de embarazo.

²¹ En el marco del Programa de Población, se está realizando una investigación: "Embarazo y maternidad adolescente en el Uruguay: un problema más allá de la pobreza" a cargo de la docente Carmen Varela Petito.

²² Ministerio de Salud Pública. Fondo de las Naciones Unidas para actividades en Población. Organización Mundial de la Salud-Oficina Sanitaria Panamericana. Factores determinantes de la fecundidad y sus implicancias en salud. Coordinación Técnica de Nelly Niedworok.

El número medio de hijos de las mujeres que no participan en las actividades económicas es de 2.5 mientras que las trabajan remuneradamente es 2,0 (1.8 para las que realizan su actividad fuera del hogar y 2.3 para aquellas que trabajan en tareas remuneradas dentro del hogar); según el estrato ocupacional es de 1.9 para los estratos alto y medio y 2.4 para el estrato bajo). Véase Gráfico N°4

Gráfico N° 4. Número medio de hijos según atributos individuales de las mujeres.



La Encuesta realizada por CIESU²³, en 1989, sobre uso de anticonceptivos por parte de las mujeres de Montevideo, confirma lo destacado anteriormente en particular la estrecha relación entre el nivel educativo alcanzado por la mujer y el número medio de hijos. Con respecto al trabajo remunerado y de acuerdo a niveles educativos similares, las mujeres que trabajan en actividades remuneradas sin una relación contractual (vendedoras ambulantes, trabajadoras por cuenta propia, etc.), o de manera dependiente pero en sectores más informalizados como el servicio doméstico, tienen un número medio de hijos

²³ Dicha encuesta fue realizada a 800 mujeres de Montevideo, de estratos medios-altos y medios-bajos, en las edades de máxima fertilidad (20 a 34 años) con convivencia de pareja e hijos en edad escolar y preescolar. El Proyecto "Ideología de género, roles sexuales y prácticas anticonceptivas" fue elaborado por Suzana Prates y elaborado bajo la dirección de Nelly Niedworok, con la participación de Constanza Moreira y Adela Pellegrino

notoriamente superior al de una obrera industrial cuyo trabajo implica una fuerte relación de dependencia y de exigencia en el cumplimiento de horarios.

Un dato destacable es que el número medio ideal de hijos, declarado por las mujeres, en la encuesta del M.S.P., es de 3.2 bastante superior al efectivamente observado. Este número ideal de hijos está fuertemente asociado con la edad de la mujer en el momento de la encuesta (valores extremos: 2.6 para las mujeres de 15-19 años y 3.7 para las de 45-49). El estrato socio-ocupacional y el nivel educativo de la mujer no inciden en diferencias substanciales entre las mujeres con respecto al número ideal de hijos. El número de hijos adicionales deseado por las mujeres es inversamente proporcional al número de hijos declarados según las categorías anteriormente señaladas. A mayor nivel educativo, y trabajo fuera del hogar, la diferencia entre los hijos "tenidos" y los "deseados" es mayor. Esto implica que las mujeres que trabajan fuera del hogar y las que han alcanzado el nivel de enseñanza superior manifiestan una inconsistencia entre su fecundidad real y la deseada.

Migración y distribución territorial de la población

La migración es el tercer componente de la dinámica demográfica. A diferencia de la mortalidad y la fecundidad, esta variable se caracteriza por ser mucho más sensible a los efectos de situaciones coyunturales: a las crisis o auges del empleo, a la distribución en el territorio de las inversiones en proyectos productivos, a la localización de los servicios, así como a las crisis políticas u económicas que impulsan movimientos fuera de las fronteras.

Algunos aspectos que podrían clasificarse de estructurales también operan en las tendencias de la migración como aquellos derivados de la opción por la residencia en áreas urbanas, donde a los factores relacionados con las oportunidades de empleo, se agregan valores propios de la sociedad contemporánea que difunde progresivamente los modos de vida y modelos culturales propios del medio urbano.

Si bien consideramos que la migración interna y la internacional, en gran medida responden a factores esencialmente similares, la naturaleza de sus efectos es diferente. En primer lugar, la migración internacional afecta el ritmo del crecimiento de la población total (por déficit en el caso de que se trate de emigración y por suma en el caso de que se trate de inmigración) y la migración

interna tiene efectos sobre la distribución espacial de la población en el territorio. En segundo lugar, la migración internacional es más selectiva, en la medida que implica riesgos y desafíos de mayor envergadura, y esta selectividad tiene que ver con las características demográficas: tienden a emigrar internacionalmente en mayor medida los jóvenes, en muchas corrientes hay selectividades importantes por sexo; también las características individuales de los migrantes, que suelen ser los que tienen mayor nivel educativo, los que se encuentran más capacitados para enfrentar mercados de trabajo diferentes, o aquellos que cuentan con redes familiares o de amigos que les permiten un mayor acceso a la información y a apoyos para la inserción en un medio diferente.

En la migración interna también se observan selectividades que afectan los lugares de origen y destino, pero éstas suelen ser mucho más heterogéneas y responder tanto a los aspectos económicos y a la ubicación de los servicios, así como a modalidades migratorias diferentes según las etapas del ciclo de vida.

Por su condición histórica de territorio "frontera" entre dos imperios coloniales y con posterioridad a la independencia, entre dos de los países "grandes" de América del Sur, los procesos de migración interna e internacional han estado históricamente estrechamente relacionados en nuestro país.

La laguna de información censal entre 1908 y 1963 impide una valoración de las etapas en las que se procesó la concentración de la población en las ciudades así como el proceso de crecimiento de la ciudad de Montevideo. Los pocos datos disponibles señalan que hubo un vaciamiento sostenido del país rural en favor del urbano y particularmente de la ciudad de Montevideo. Este proceso seguramente verificó etapas en las que se dieron saltos cuantitativos acordes con el proceso de industrialización y con la concentración de actividades y servicios.

En 1908 casi el 20% de la población residente en el departamento de Montevideo (tanto en su área urbana como rural) era nacida en otros departamentos. A su vez la proporción que representaba la población del departamento de Montevideo, con respecto a la población total, era de alrededor del 30 % en 1908 y se estima en el 38% en 1930.

El proceso de desarrollo de la industria nacional y la etapa llamada "de crecimiento hacia adentro" estimularon la concentración de la población en la ciudad capital así como en otras ciudades que tuvieron desarrollo industrial (como es el caso de Paysandú, por ejemplo).

En la década del 60 el país entra en un proceso de crisis prolongada que tendrá severas repercusiones sobre la sociedad y su sistema político. Por su condición de productor de alimentos el país había podido mantener una posición privilegiada en etapas en que los países desarrollados satisfacían sus demandas de alimentos en el mercado internacional. La Segunda Guerra Mundial y otros conflictos bélicos como la Guerra de Corea prolongaron en el tiempo su vinculación a los mercados internacionales.

En los años 60 comienza un proceso de retracción de las ventas y de los precios de los productos al mismo tiempo que la "industrialización substitutiva" encuentra rápidamente los límites en un restringido mercado interno. Paralelamente al incremento de la migración internacional comienza a producirse una reversión de la tendencia histórica de la migración interna fuertemente concentrada hacia la ciudad capital.

Los Censos de 1963, 1975 y 1985 permiten analizar las tendencias de los movimientos poblacionales de las últimas décadas. Las tasas de crecimiento intercensal indican una tendencia consistente desde 1963 en adelante al estancamiento del crecimiento de la población de Montevideo, debido a un enlentecimiento de la afluencia de inmigrantes internos, al traslado de su propia población fuera de los límites departamentales hacia Canelones y a la emigración internacional que encuentra en la ciudad capital su principal lugar de origen.

Los datos expresados en efectivos totales muestran una disminución del saldo migratorio total para Montevideo entre 1963 y 1975 y una duplicación del saldo migratorio del Departamento de Canelones. Esto refleja la expansión de la ciudad hacia zonas de residencia ubicadas en ese departamento, conjuntamente con un vaciamiento progresivo del centro urbano histórico de la ciudad y el decrecimiento de algunos barrios tradicionales de residencia en la capital.

Los resultados del Censo de 1985 evidenciaron que los departamentos fronterizos con Brasil (Artigas, Cerro Largo, Rivera, Rocha y Treinta y Tres) tuvieron tasas de crecimiento anuales por encima de la media nacional; ello revierte una tendencia histórica que ubicaba a éstos departamentos como expulsores de población; también se registró un crecimiento elevado del departamento de Maldonado, debido a la concentración de la zona turística internacional que incluye a Punta del Este. La zona central del país es la que muestra niveles bajos o negativos de crecimiento en ambos períodos intercensales.

Los primeros datos conocidos del Censo de 1996 muestran un crecimiento importante de la población en la costa este del Departamento de Canelones así como de la ciudad de Maldonado, fenómeno que acentúa la concentración de la población sobre la región sur del país y fundamentalmente sobre la faja costera del Río de la Plata.

La migración internacional y su impacto.

En cuanto a la emigración fuera de fronteras, los historiadores han puesto en evidencia que este fenómeno integró el proceso demográfico en otras instancias del país. Las estrechas relaciones con la región y particularmente con la ciudad de Buenos Aires, el litoral argentino y el Sur de Brasil determinaron que existieran históricamente corrientes de población uruguaya que emigraba hacia esos destinos. Sin embargo, esta tendencia no parece alimentarse por una corriente migratoria de flujo continuo en el tiempo sino que la población uruguaya ha respondido con éxodos a las situaciones de crisis.

Los censos argentinos señalan que es a principio de siglo, concretamente en el Censo de 1914, cuando la proporción de uruguayos residentes en dicho país, con respecto a la población total residente en Uruguay, fue de un volumen mayor (alrededor del 8%).

Si nos atenemos al volumen de uruguayos censados en la Argentina (que siempre constituyó el principal lugar de destino emigratorio de la población uruguaya), la etapa de industrialización substitutiva y el auge económico de los años que rodean a la segunda Guerra Mundial tendió a reorientar los flujos migratorios hacia áreas urbanas del país y contribuyó a disminuir el volumen de emigrantes. Los uruguayos censados en Argentina en el año 1946 y 1960 disminuyen no solamente en términos relativos sino en valores absolutos con respecto a los datos similares del Censo de 1914.

Desde los años 60 la crisis económica impulsa otro éxodo de importancia de la población uruguaya hacia el exterior, Según las estimaciones realizadas en base a los datos censales se calcula que el saldo neto migratorio negativo producido entre 1963 y 1985 alcanzó un volumen de 310.000 personas equivalente al 12 % del total de la población del país. Uruguay se convierte entonces en el país sudamericano con la tasa de emigración más alta, seguido muy cercanamente por Paraguay.

Por primera vez se produce una diversificación, en volúmenes significativos, del destino de los emigrantes. La atracción de otros países latinoamericanos en etapas de expansión económica, como es el caso de Venezuela y México, y la de los países industriales de Europa, Estados Unidos y Canadá, así como las políticas implementadas por Australia para incorporar parte de la emigración uruguaya, hicieron que el Uruguay se integrara a corrientes de migración de "larga distancia" caracterizadas por un perfil educativo y de calificación laboral mayor que el promedio de la población nacional. Aún teniendo en cuenta esta diversificación, se estima que el 50% del volumen total de emigrantes, en el período señalado, se dirigió a la Argentina y un 7% hacia el Brasil. La importancia de la emigración fronteriza y regional continuó siendo preponderante dentro del conjunto de la emigración uruguaya.

El efecto de un saldo migratorio negativo durante un período prolongado, así como un nuevo "ajuste" de la fecundidad afectaron la tasa de crecimiento poblacional y acentuaron la tendencia al envejecimiento de la población. Las Encuestas de Migración Internacional realizadas por la D.G.E.y C. (1976 y 1982) indicaron que el 60% de los emigrantes tenían su residencia anterior a la emigración en el departamento de Montevideo; se supone que el 40% restante corresponde mayoritariamente a capitales departamentales y, entre ellas, fueron particularmente afectadas las localidades próximas a la frontera con Argentina.

Las respuestas a la pregunta censal realizada a las mujeres sobre hijos residentes en el exterior ponen en evidencia que hacia 1985 el impacto de la migración sobre los hogares era muy elevado: el 10% de las madres censadas en Montevideo declaraban tener hijos residentes en el exterior así como no existía ningún departamento del país donde esta relación fuera inferior al 4%.

En los mapas presentados por sección censal en la Atlas Demográfico del Uruguay²⁴ se puede observar que las zonas de frontera manifestaban, en 1985, una particular concentración de hogares con hijos emigrantes.

No existen datos que permitan evaluar el proceso emigratorio en los años recientes, la poca información disponible permite afirmar que la emigración si bien no continúa teniendo la magnitud que alcanzó en los años '70 y '80, no se detuvo totalmente y hubo incrementos en la población uruguaya censada en la Argentina y en los Estados Unidos, en los respectivos Censos de 1990.

²⁴ Pellegrino, Adela, González C., Santiago Atlas demográfico del Uruguay Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1995

La emigración no solamente tuvo un impacto cuantitativo de consideración sino que produjo un efecto de debilitamiento general de la sociedad en la medida que los emigrantes se encontraban en su gran mayoría en las edades de mayor participación en la actividad económica y tenían un nivel de educación mas elevado que el promedio nacional. Alrededor de los años 80, aproximadamente el 10% del stock de profesionales y técnicos uruguayos residía en otro país latinoamericano o en los Estados Unidos²⁵. Si a este valor agregáramos la emigración a Europa y Australia nos encontraríamos con un porcentaje aún mayor.

La fuerte emigración de los años 70, unida a un proceso de estancamiento económico prolongado, ha contribuido a consolidar una "cultura emigratoria" en el país, que se manifiesta en una alta propensión emigratoria de la población y particularmente de los jóvenes. La Encuesta Nacional de Juventud realizada por la D.G.E y la CEPAL indica que la predisposición a la emigración alcanza al 33% de los jóvenes de Montevideo y al 16% de los del interior.

Los resultados señalan que uno de cada cuatro jóvenes declaraba su intención de emigrar, al menos temporalmente, fuera del país. Aunque en todas las categorías analizadas se constataron niveles elevados de voluntad emigratoria, los jóvenes que se declaraban particularmente proclives a emigrar pertenecían a hogares ubicados en estratos medios y altos según los niveles de ingresos; la voluntad de emigrar aumentaba con el nivel educativo alcanzado y era particularmente elevada entre quienes se encontraban realizando estudios técnicos y universitarios²⁶.

Mas allá de que esta predisposición concluya efectivamente en un traslado al exterior (las condiciones internacionales no son propicias para el desencadenamiento de otra corriente emigratoria masiva), el hecho de que un sector importante de los jóvenes radique su proyecto de futuro fuera del país crea un debilitamiento importante en la sociedad.

²⁵ Pellegrino, Adela. "La movilidad Internacional de la fuerza de trabajo calificada entre países de América Latina y hacia los Estados Unidos". En: Revista Notas de Población. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE, Año XXI. Nº 57, junio de 1993.

²⁶ Pellegrino, Adela La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos. Estudio en base a datos de la Encuesta Nacional de Juventud 1989/1990 del Instituto Nacional de Estadística. INJU, CEPAL, OIM, Montevideo 1994.

Consecuencias de la dinámica demográfica sobre la población del Uruguay.

El efecto combinado de los niveles decrecientes de mortalidad y fecundidad y el mantenimiento de un saldo migratorio negativo durante un período prolongado ha determinado un ritmo de crecimiento lento de la población. Es así que las tasas anuales de crecimiento pasaron del 11 o/oo en el primer quinquenio de la década del 50 al 6 o/oo en 1985.

En la composición por sexo y edad también inciden las especificidades de la dinámica demográfica. En primer lugar, el descenso de la fecundidad redundará, en el largo plazo, en un proceso de envejecimiento de la población al reducir progresivamente la base de la pirámide de la población al tiempo que la prolongación de la esperanza de vida tiende a alargarla por la cúspide. Por otra parte, la mortalidad, que presenta niveles diferenciados por sexo, tiende a alterar las relaciones de masculinidad de la población, particularmente en las edades más avanzadas, de igual forma que la migración internacional, que suele ser selectiva por sexos (en nuestro caso hubo una tendencia mayor a la emigración entre los hombres que entre las mujeres), altera la relación entre el número de hombres y mujeres en los grupos de edades correspondientes a las cohortes más afectadas por este proceso.

La relación de masculinidad (número de hombres por cada 100 mujeres) tiende a ser menor a 100 a partir de los 20 años de edad en la población total del país, fenómeno que se acentúa en los datos resultantes de los tres últimos censos nacionales y que se manifiesta de manera particular en la población de Montevideo. La esperanza de vida mayor entre las mujeres, hace que en los tramos de edades superiores a los 50 años (aproximadamente) exista una sobrerrepresentación de mujeres, que llega niveles muy bajos de masculinidad en los tramos de edades avanzadas 80 años (53 hombres por cada 100 mujeres en la población de 80 años y más en 1985).

La migración interna afecta la relación de masculinidad de las regiones. En la medida que las actividades económicas predominantes, en el medio rural, están relacionadas con la ganadería extensiva, que incorpora casi exclusivamente hombres, se produce una emigración mayor de mujeres que de hombres a los centros urbanos. Las relaciones de masculinidad son superiores a 100 en la población rural de todas las secciones censales del país. Las mujeres tienden a

concentrarse en el área urbana y fundamentalmente en las capitales departamentales y localidades de mayor tamaño.

En el Cuadro N° 4 presentamos la información referida a la estructura de edades, en grandes grupos, allí se puede observar el crecimiento del peso relativo de la población mayor de 65 años, en particular entre la población femenina. El peso relativo de los menores de 15 años y el de los adultos entre 15 y 65 disminuye paralelamente aunque en proporciones menos importantes.

Cuadro 4 Evolución de la estructura de edades. 1908-1985

Grupos de edades	Años censales			
	1908	1963	1975	1985
Total y por sexo				
0-14				
Total	41,0	28,1	27,1	26,9
Hombres	40,8	28,7	28,0	28,0
Mujeres	41,2	27,6	26,2	25,8
15-64				
Total	56,5	64,2	63,2	62,0
Hombres	56,7	64,4	63,3	62,5
Mujeres	56,2	64,1	63,1	61,6
65 y más				
Total	2,5	7,6	9,7	11,1
Hombres	2,5	6,9	8,7	9,5
Mujeres	2,6	8,3	10,7	12,6

Fuente: Calculado en base a datos de los Censos Nacionales.

Contrariamente a lo que se suele señalar, el Uruguay cuenta hoy en día con una estructura de edades favorable en términos poblacionales. La relación de potencialmente activos con respecto a los potencialmente inactivos, que se define como relación de dependencia demográfica, es más alta que en los países que nos rodean: 167% frente a 150,7% en Brasil, 156,2% en Argentina y 127,5% en Paraguay. El Uruguay tiene entonces una relación favorable en términos demográficos de población en edad de trabajar (por menor proporción de jóvenes y niños) con respecto a los países próximos y si bien nos encontramos entre aquellos países que las definiciones internacionales clasifican como "envejecidos"

28

(se suele llamar así a los países que tienen más de un 10% de personas mayores de 65 años) nuestros niveles aún no han llegado al del promedio de los países europeos donde este sector de la población es, en promedio, el 17% del total.

BIBLIOGRAFIA

- BARRAN, J.P. Medicina y Sociedad en el Uruguay del Novecientos .
Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1992, 1993, 1993.
- BARRAN, J.P., NAHUM, B. Batle los estancieros y el Imperio Británico, T° 1. El Uruguay del Novecientos. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental, 1973.
- DAMONTE, A.M. La Transición de la Mortalidad en el Uruguay, 1908-1963.
Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, DT N° 16, 1994.
- FERENCZI, Irma; WILLCOX, Walter, F. Eds. 1929. International Migrations. 2 Vols. 1929. New York, National Bureau of Economic Research.
- FILGUEIRA, Carlos "Prólogo". En Niedworok, N, Fortuna, Juan C., Pellegrino, A. Uruguay y la emigración de los 70. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1988.
- MAC KEOWN, Th. The Modern Rise of Population. Londres, Edward Arnold, 1976
Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, De. Trilce, 1995
- MÖRNER, Magnus. Adventurers and Proletarians. The Story of Migrants in Latin America.
University of Pittsburg Press-UNESCO, 1985.
- Mujer y Fecundidad en Uruguay. Factores determinantes directos de la fecundidad y sus implicancias en Salud. Montevideo, Ediciones TRILCE, 1994
- PELLEGRINO, Adela La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos. Estudio en base a datos de la Encuesta Nacional de Juventud 1989/1990 del Instituto Nacional de Estadística. INJU,CEPAL,OIM, Montevideo 1994.
- PELLEGRINO, Adela, GONZALEZ C.,Santiago Atlas demográfico del Uruguay Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1995
- PELLEGRINO, Adela. "La movilidad internacional de la fuerza de trabajo calificada entre países de América Latina y hacia los Estados Unidos". En: Revista Notas de Población, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE, Año XXI, N° 57, junio de 1993.
- PELLEGRINO, Adela. Uruguay ¿País pequeño? En: Pequeños países en la integración. Oportunidades y Riesgos. Montevideo, CIESU,FESUR, De. TRILCE, 1992.
- PEREIRA, d. Y TRAJTEMBERG, R. Evolución de la población total y activa de Uruguay. 1908-1957. Montevideo, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, 1966
- POLLERO, Raquel Transición de la Fecundidad en el Uruguay. Unidad Multidisciplinaria. Facultad de Ciencias Sociales, D.T. N° 17, 1994.
- PRATES, Suzana Ganadería extensiva y población. Montevideo, CIESU, Documento N° 17, 1976
- RIAL, Juan Población y Desarrollo de un Pequeño País. Uruguay 1830-1930.
Montevideo, CIESU-ACALI, 1983.

**Se termino de imprimir en el
mes de Noviembre de 1997 en el
Taller de Impresiones
de la Facultad de Ciencias Sociales.-**